

LA SOCIEDAD Y LA CULTURA INDIVIDUAL

El material subjetivo difuso evocado por un término abstracto exige una delimitación previa que nos permita alusiones inequívocas, precaución pertinente ante conceptos que, como el de cultura, se utilizan para rotular los contenidos más diversos. En su más alto sentido, se entienden por cultura una autonomía funcional de las potencias espirituales ante los procesos primarios de adaptación vital; una esquematización plástica del espíritu que coordina los cuadros del saber, del querer y del sentir subordinados. Jólves a un estilo o forma de vida particular.



Vivir, dejarse vivir en inerte acomodación coherente con las formas tradicionales, no significa vivir de acuerdo a un estilo; se requiere para ello una gravitación interna, una acentuación del yo creador; un estilo o ritmo vital transparenta un acordamiento armónico entre las virtualidades íntimas y el modo de ser, entre la existencia como expresión.

Boqueado así un intento de definición, la cultura no es una meta a alcanzar sino un camino a seguir, no es una actitud sino una actividad; no hay seres cultos sino seres que se cultivan, impelidos por una disconformidad radical, por un trágico afán de absorción cósmica, de superación de la agonía de vivir. Sin esa tensión interna no habría cultura como dinámica espiritual, estaríamos en presencia del tipo de hombre poseedor de conocimientos, en vez de ser poseído por ellos, dueño de una instrumentación técnica, material o psíquica, que le permite una inserción práctica en la vida social, escedido tras la heráldica inmutable de sus con-

cesidades de subsistencia asegurándoles una adecuada satisfacción.

La Sociedad tiene el deber primordial de salvaguardar los ocios materiales ineludibles de una élite intelectual retribuyendo sus aportaciones con la misma falta de retención con que suele hacerlo con los del más inferior de sus empleados burocráticos. Bastaría instituir un fondo nacional integrado con los ingresos obtenidos en cada una de las realizaciones espirituales cuyos creadores o heredos hayan desaparecido: la Iglesia nos proporciona el ejemplo de una técnica adecuada perpetuando el culto de Cristo y de los Santos para reeditar la canonización de los más altos valores católicos del presente. Cuanto más independiente en lo económico sea una élite, sobre todo del novísimo mecanismo que los magnates yanquis han hecho resurgir, tanto más podrá irradiar mediante una productividad sin trabas ni intermitencias, una poderosa influencia formativa sobre la opinión estancada y retardada.



vicciones, inmune a los avatares de la duda. Pero adquirir convicciones firmes es como matar la gallina de los huevos de oro, bucear sosiego a nuestras inquietudes en un falaz y mezquino equilibrio vegetal propenso a hondos subversiones de las tendencias reprimidas por una corteza convencional de objetividades rígidas. Palpita en lo humano, escapando a la certificación formulable, el coeficiente reactivo de una dimensión proteiforme, inaprensable para las valorizaciones cuantitativas; la riqueza cultural es condensación de experiencia; pero, admitiendo la paradoja, condensación fluida, concreción relativizada por la condicionalidad de los nexos cósmicos; es el espíritu anexando a el mundo, pero al mundo con su indeterminación e irracionalidad, no un simple esquema utilitario, invidio hondamente de su contingencia temporal.

Para las pulsiones jóvenes, de problemática incógnita, esos ideales políticos, exportables que se imponen colectivamente como las marcas a los integrantes de un rebaño para que se rindan, paralizan las aptitudes difusas y las tendencias evolutivas prontas a germinar en el fondo de cada ser. Una camisa de color o una mano levantada como medias de intercomunicación colectiva, pretenden en esos casos disimular con una mimica social simbólica la impotencia de trascendentalizar las vivencias íntimas, subordinando la infinita potencialidad latente en el individuo a la pobreza de una rutina ideológica que se impone a la inercia espiritual eludiendo una participación vital en los problemas sociales.

El periodismo, uno de los focos más importantes de dinamismo social, en su estratégica situación donde se entrecruzan las corrientes populares con las directoras, no debería condensar las inmaduras mentalidades de las masas alrededor de doctrinas esenciales y estáticas, sino aprovechar su influencia para quebrantar las consignas carbonarias de sumisión íntegral, restituyendo a los espíritus la conciencia de su singularidad como potencia de acción original, como virtual creadora de un estilo propio de vida; por negar el descubrimiento del yo de cada uno, arrojando la maleza de insinceridades y vínculos hitavales que lo ocultan. Al no obedecer cionalmente esas instancias exteriores, le será notable culminar a un reconocimiento mutuo elaborado en planos más íntimos que un mero contacto racional.



La Universidad, empeñada hoy más que nunca en convertir las tendencias vivas del alma adolescente en normas de conducta social que falsan su original impulso, eludiendo el dramatismo inherente a la vacilante lúscuado de los valores, es el factor más peligroso de mecanización espiritual; sustituye el aprúzaje moral por una incorporación mecánica de normas presupuestas; en equivocado afán de economía mental, pretende transformar el mundo en instrumento dócil y maleable; cuando debemos rodearnos de dificultades, excitar las más hondas inquietudes, hacer de la vida una ímbrica heróica. La instrucción no debe sustituir la equilibración funcional por accesorios automáticos que automatizan su libro de convalidación. No podríamos enseñar a vivir espiritualmente; en trance de liberación suelen imponerse más vínculos; pero cabe infundir una inclinación dinámica. No sería posible condensar en pocas palabras un recetario de utilidad prác-

Por Washington Lockart



El trabajo de Gentile, merecido del Jurado, dice: "Es, en realidad, una hermosa idea, ejecutada por un artista ya consagrado. Con los más diversos elementos logró una unidad perfecta. Y consiguió expresar lo que está en la leyenda de su afiche: '28 años de perfeccionismo libre, amparando las libertades públicas'. Concepción de una hermosa vida y ejecución perfecta, eso es, concretamente, lo que ha logrado este artista."

La contemplación detenida del trabajo de Gentile, emana realmente.

Es, en realidad, una hermosa idea, ejecutada por un artista ya consagrado. Con los más diversos elementos logró una unidad perfecta. Y consiguió expresar lo que está en la leyenda de su afiche: "28 años de perfeccionismo libre, amparando las libertades públicas". Concepción de una hermosa vida y ejecución perfecta, eso es, concretamente, lo que ha logrado este artista.

Ya he sido denunciado el mal de aquello de la ciencia por la ciencia; los juicios análogos; la aplicación práctica de conocimientos ha tenido que seguir a su obtención, que cuesta en cada caso un valor cultural intrínseco. Sería indicar en algunas líneas un remedio a ese estado de cosas, pero quizás no lo señalar el sentido en que deben influir que pueden hacerlo, valorizando lo intelectual no sólo mediante recordatorios, sino con retribuciones efectivas, haciendo la práctica del concurso, del reconocimiento de la superioridad no sólo en un círculo restringido de un artista, sino en toda actividad que por sí misma se beneficia con preferencias jerárquicas. Al punto de boquear normas, quien pierda orientaciones redentoras, experimenta la incertidumbre cada vez más clara que el cultivador individual intransferible ante la cual todo vano empeño de mejoramiento debe de ser abandonado; y contentarse con actitudes de planteamiento cuidando de no involucrar determinaciones presupuestas, tratando de evitar que los factores internos que preponderan en la superación cultural se aquieten en establecimientos prematuros, activar mediante cauces a la experiencia, cruzado desníveles que provoquen vuelcos de energía.

En esta dirección se impondrá más apremiante la urgencia de libertades básicas, de un medio auténticamente democrático, donde cada individuo pueda reforzar sus inclinaciones en el libre ejercicio, enfrentándose a lo colectivo no como a una imposición, sino como a motivo de oposición a una colaboración voluntaria y fecunda. La existencia social no significa sumisión ni colectivización; no puede ser un fin, como no lo puede ser la técnica ni ninguna otra extravención de nuestro yo. El sentido de las cosas se forma y transforma en la alquimia profunda del alma; las cosas se impregnan de espíritu en la serena actividad del solitario.

La complejidad creciente de los estímulos y relaciones vitales, como el enriquecimiento biológico por diferenciación funcional, dificulta su estructuración significativa; perder la hegemonía ante la multiplicidad de la experiencia, permitir que la vida construya fuera de nuestro centro espiritual expresiones vitales ajenas a los profundos procesos de creación interna, transforma

la vida en un simulacro permanente; el deporte, el futurismo, el jazz, el cine, la radio, nos alejan en progresiva deshumanización, de las madres telúricas; la adulteración del ser por el poder sustituye la riqueza interior con técnicas materiales. La falta de respuestas unitarias que anulen la escisión hamletiana, justifica la aceptación formal de las ficciones sociales; pero queda en nosotros un margen de libertad inembargable frente a las convenciones y mitos sociales, fuente de vida creadora y acción original fuera de los moldes preestablecidos, donde los ideas son ocasión de pensamiento y de vida, y no utensilios aleatorios.

El autocratismo y los regímenes autoritarios, a despecho de su coacción social inherente, fueron experiencia de valor inestimable para el enriquecimiento de la conciencia universal; el concepto de libertad individual podrá resurgir, reavivado del positivismo humanista que inserta en las raíces de la conducta social el precepto igualitario, fundamento que debilitó el

